

FULGOR DEL AGUA

Sorbe la noche
la hasta ahora tibia bóveda.
El faro multiplica el universo
por partes de eternidad.
Va en fuga el horizonte.
Se desvanece el día,
perfil acantilado ya en la espera.
Qué lentamente lame el oleaje,
cómo rumia, aguarda y cela,
latido denso mas ingrátido,
esta marea viva,
este fulgor callado.
En un instante el mundo es pausa,
racimos de murmullos que se agitan
en las crestas de los árboles.
Se alzan en viento las palabras,
llamaradas de un bosque que se anima
en celebraciones, y en la nada.
Entonces,
de súbito arboladura,
el oleaje esculpe
los rituales de la espuma.

Silencio.

Sólita obscuridad y serpenteos,
presagios, remolinos, tolveneras:
Asciende un resplandor y todo cesa.
Qué lentamente labran sus misterios
tierra fuego aire agua
estaciones de un mismo pulso, lunas
encadenadas al silencio;
cómo y con qué soberbia el mar abraza
su escritura y es saliva;
cómo se vierten abismales sombras
de esta derrama fría.
Qué lentamente se hacen verbo.